

Juan la Corona de las Escrituras

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

La verdad que el hombre conoce por experiencia, la conoce más claramente que cualquier otra cosa en este mundo. Porque entonces puede conocer esa misma verdad de cualquier otra manera. Si lo que te digo es verdad y lo crees, se pronuncia una bendición sobre ti, como se nos dice al final del libro de Juan. Pero llegará el día, si es verdad, en que tú mismo lo sabrás por experiencia, y entonces realmente lo sabrás.

Entonces podrás ser llamado como testigo. Así que, se nos dice que la verdad, la gracia y la verdad vinieron a través de Jesucristo. ¿Es eso verdad? ¿Y qué es este misterio llamado Jesucristo? Bien, esta noche, permíteme compartir contigo lo que sé por experiencia. El evangelio de Juan es, en muchos aspectos, la corona de las Escrituras. Es el libro más simple y sin embargo el más profundo del Nuevo Testamento.

Comienza con estas historias y las historias nunca llegan a su fin. Pasan a conversaciones y las conversaciones se desvanecen de un diálogo a un monólogo. Encontramos un uso sutil de palabras con doble significado. Y en cada caso, aquellos que lo escuchan toman el significado obvio en su contexto, que no es el significado pretendido. Hay otro significado, un significado que está relacionado con la historia de la redención.

Encontramos esto especialmente en la conversación entre Nicodemo y el Señor. Nicodemo vino de noche. Era un gobernante de los judíos, un miembro del Sanedrín, un fariseo, una mente brillante, el intérprete de la ley. Pero reconoció en esta enseñanza aquello que, bien, todos estaban esperando; no podían entender completamente cómo podría venir encarnado en un hombre pues el hombre era simplemente un hombre, como todos los demás hombres, ¿cómo podría posiblemente estar encarnado en un hombre?

Así que, vino de noche, y como maestro, "Sé que eres enviado de Dios. Porque nadie podría hacer estas señales," y en Juan, no se llaman milagros, todas se llaman señales, hay siete señales. Y estas señales no se hacen por compasión, sino simplemente para revelar el poder divino. Entonces, "He visto estas señales y solo uno enviado por Dios podría manifestar tales señales"—y entonces comienza la conversación y se aparta completamente de esto.

Y se dirige a Nicodemo y le dice, "Si no naces de nuevo"—o la palabra podría ser otra vez; otro significado es desde arriba—la palabra es *anóthen*. * Nicodemo la toma en su primera y obvia forma: "Si no naces de nuevo, no puedes entrar en el Reino de Dios." Él respondió, "¿Puede un hombre que es viejo entrar de nuevo en el vientre de su madre y nacer?" Y el Señor le dijo, "¿Tú, un maestro de Israel, y no sabes?

Si no naces"—y usa la palabra *anóthen*, que de nuevo, Nicodemo toma como otra vez—"no puedes entrar en el Reino de Dios." Pero al leerlo, puedes ver que se pretende la palabra desde arriba. No de

nuevo, como el mundo enseña la reencarnación, no tiene nada que ver con eso. Hay dos modos, uno es desde abajo y otro es desde arriba. Todos nacemos en este mundo desde abajo.

Del vientre de la madre en estas vestiduras de carne y sangre. Pero hay otro nacimiento y viene desde arriba. Y ese nacimiento es desde el cráneo del individuo, del cual nadie había oído hablar de tal nacimiento antes. Y cuando ese ser sale, es el mismo ser que ahora está vestido en esta vestidura de carne y sangre, pero es un ser completamente diferente el que está saliendo.

Es Dios mismo que está naciendo. Fue Dios quien entró por la puerta de la muerte, el cráneo humano. Es Dios quien se acostó en esa tumba para compartir con el individuo estas visiones llamadas el sueño de la vida. Es ese Dios, al final, quien realmente reunirá al que se llama Juan, llamado Stan, llamado por cualquier nombre. Y así incluso dentro de sí mismo, él será realmente ese ser y ese ser será Dios.

Ese es el ser que está naciendo desde arriba. Nicodemo no podía entenderlo. Hay otra palabra con un sutil doble significado. Y la palabra se traduce como viento o podría ser espíritu. Él dijo, "Como el viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no puedes decir de dónde viene ni a dónde va, así es con todo aquel que es nacido del espíritu." Nicodemo no puede entender eso.

Y sin embargo, es por experiencia real un viento y es el espíritu. Cuando te sucede, oyes el viento. Es un viento sobrenatural, un viento fantástico, pensarás que es una tormenta, un huracán espantoso, si alguna vez has pasado por uno. He pasado por muchos en el mar y tal vez uno o dos en la tierra, en la tierra firme, pero he pasado por bastantes huracanes en el mar y son perturbadores, pero no puedes compararlo con este tipo de viento.

Es un viento que ocurre dentro de ti y sin embargo al mismo tiempo, está ocurriendo aparentemente viniendo desde fuera. Lo oyes y toda tu cabeza está vibrando. Y sin embargo, sientes que la fuente está en la esquina. El viento te despierta. Ahí es cuando nacerás. Cuando este peculiar viento ocurre. Él envía su espíritu y el espíritu te despierta y el espíritu es el viento.

Y cuando despiertas, despiertas dentro de tu propio cráneo y sabes que es una tumba, es un sepulcro. Ahí es donde alguien, en algún momento del tiempo, te colocó. Y solo colocan ahí a los muertos. Por lo tanto, debes haber estado muerto o pensaron que estabas muerto. Y así aquí, la muerte se convierte en sueño, y el soñador de este sueño es Dios, quien entró por la puerta de la muerte contigo.

Ahora, él te dice que esto es un regalo. ¿Qué regalo? El regalo de Dios es Cristo. El regalo de Cristo es el retorno de la memoria, porque Cristo da el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo vendrá sobre ti y

cuando venga sobre ti, traerá a tu memoria todo lo que te he dicho. Así que, el regalo de Dios es su Hijo, Cristo es el Hijo de Dios. El regalo del Hijo es traer a tu memoria.

¿Qué memoria? Que tú eres Dios, que tú eres el Padre. Ese es el regalo del Hijo. Se necesita al Hijo para traer a tu memoria quién eres realmente. Se necesita el regalo del Padre para darte a su Hijo. Porque si él no te da a su Hijo, nunca sabrás que eres Dios el Padre. Así que la conversación continúa y estos son significados dobles sutiles entre los usos de las palabras, los significados obvios, porque siempre tomamos eso primero, y eso no es lo que se pretendía.

Ahora él nos dice, el Hijo del hombre—y aquí cada erudito lo malinterpreta—él dijo, "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del hombre." Y dijeron que está pre-sagiando la naturaleza de su muerte en la cruz. No hay ninguna declaración en los cinco libros de Moisés de que hubiera una cruz en la que la serpiente fue clavada.

Fue levantada, una serpiente ardiente levantada en una vara, una única vara. El significado obvio es, está bien, así es como va a morir, en una cruz. Te digo por experiencia que eso no es lo que significa. Es realmente ser levantado, una serpiente ardiente y tú eres esa serpiente ardiente, levantada en la cruz de tu propia columna vertebral. ¿Y levantada dónde?

Escucha las palabras. "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del hombre." ¿En una cruz? No. En la vara. Bien, ¿levantado dónde? Levantado al Cielo. Porque nadie ascenderá al Cielo sino el que primero descendió del Cielo, el Hijo del hombre. Entonces, el Hijo del hombre descendió del Cielo, y solo el Hijo del hombre puede ascender al Cielo.

Pero ¿quién es el Hijo del hombre? Se hace la pregunta, ¿quién es el Hijo del hombre? Mencionaron todo tipo de nombres, Juan el Bautista, Elías, Jeremías, algún otro profeta, pero ¿quién dices tú que soy yo? Él equipara al Hijo del hombre con YO SOY. Y cuando eres levantado, ¿quién es levantado? YO SOY. Y subes como una serpiente ardiente hacia tu propio maravilloso cráneo y vibra como un trueno.

Así que, todas estas verdades están tan sutilmente declaradas que el hombre las malinterpreta completamente y toma el significado exterior o primero y no es el primer significado en absoluto. Ese es el libro de Juan escrito por el maestro más profundo que tenemos en las Escrituras. Si mencionas otro, sí, podrías mencionar a Pablo y al anónimo que escribió la epístola a los Hebreos.

Estos son los tres gigantes en el Nuevo Testamento. Son los que lo experimentaron y luego lo contaron a su manera maravillosa. Pero Juan lo contó tan poéticamente. Cada verso es como poesía cuando lo lees. Y habiendo tenido la experiencia, te quedas asombrado de que alguien pudiera con-

tarlo tan bellamente como lo escribió el autor desconocido llamado Juan. Que la gracia y la verdad vinieron a través de Jesucristo.

La gracia es el amor en acción. Y Juan dijo, "Dios es amor." Así que, es Dios en acción. Y la gracia es un regalo inmerecido, no ganado. Si lo hubieras ganado, sería tu salario, no podría entonces ser un regalo, es un regalo, un regalo no ganado. ¿Y cuál es el regalo? Él dio a su único Hijo. Me dio a su único Hijo para traer a mi memoria el ser que soy, porque yo soy Dios, tu Dios, todos son Dios, pero no hasta que llegue el regalo.

Me dio a su único Hijo para traer a mi memoria el ser que soy, porque yo soy Dios, tu Dios, todos son Dios, pero no hasta que llegue el regalo.

Ahora, en las Escrituras lees, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre." Esto está todo en Juan. La palabra ver y conocer son la misma palabra en griego. Entonces, el que me ha visto conoce al Padre. Si no me ves, no conoces al Padre. Pero si me encuentras, no puedes evitar conocer al Padre. "¿Entonces, has estado conmigo tanto tiempo, Felipe, y no conoces al Padre?"

El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. Si me ves, instantáneamente conoces al Padre, porque vas a ver a tu propio Hijo. Y él es el Hijo de Dios el Padre. Y en el momento en que lo ves, sabes que es tu Hijo. Y ese fue el regalo de Dios para ti. Él se dio a sí mismo a ti. Ese es el propósito de las Escrituras, revelar al hombre el regalo infinito de Dios, que es él mismo.

Pero no puede persuadirte de que realmente se ha convertido en ti a menos que aparezca su Hijo cuyo Hijo es tu Hijo. Entonces, él te dio su único Hijo engendrado para que puedas conocer su regalo para ti. Porque él te dio su hijo pero al darte su hijo, no como un compañero, sino como tu Hijo, entonces tú eres Dios el Padre. No hay otra manera en la eternidad en que jamás sabrás que eres Dios a menos que su Hijo aparezca.

Y ese Hijo es David. Sí, el dulce Salmista. El gran David de las Escrituras que es el Hijo de Dios. Él es el Cristo. Y así, Dios te da su Hijo para que puedas saber que eres Dios. Entonces, el regalo es solo para revelarte quién eres realmente. Por eso digo que es la corona de las Escrituras. Es el libro más profundo en las Escrituras, y sin embargo contado tan simplemente.

Pero el uso sutil de una palabra, con doble significado, y siempre es malentendido. Los más sabios de los hombres, el Sanedrín, eran considerados los hombres más sabios de Israel. Eran los gobernantes de Israel. Estaban los grandes fariseos, conocían la ley al revés. Eran las mentes brillantes. "Él percibió en este uno, lo que no estaba esperando." Lo que ninguno de los miembros del Sanedrín podía comprender.

"Él vino en defensa de Cristo," como lo lees en el capítulo 7 de Juan. Él dijo, "¿Juzga nuestra ley a un hombre antes de oírlo?" Y entonces le dicen, sus propios miembros del Sanedrín, "¿También tú eres galileo? ¿Hay alguna profecía en las Escrituras que diga que él viene de Galilea o que un profeta viene de Galilea?" Sí, la hay, pero no la conocían. Jonás vino de Galilea.

Y se te dice que como Jonás habló y entonces le creyeron y la profecía de Jonás se cumplió; por la palabra Jonás en las Escrituras, de nuevo, un doble significado, se le llama por el nombre de un hombre, sin embargo la palabra Jonás significa paloma. Así que aquí de nuevo un uso sutil de la palabra, a lo largo del libro de Juan. Así que, te digo por mi propia experiencia personal que esto es lo que te va a suceder.

Va a venir repentinamente, sin advertencia. Te irás a la cama, tal vez esta noche, como lo hiciste anoche, y de repente sin ninguna advertencia, sentirás una vibración que interpretarás como el fin de tus días terrenales porque sentirás, ¿cómo puedo realmente soportar esto? ¿Cómo puedo posiblemente permanecer en este mundo? Esto significa muerte, es como, nunca he tenido un derrame cerebral que yo sepa, pero habiendo visto personas que están paralizadas debido a un derrame cerebral, y hubo una hemorragia cerebral, piensas, bueno esto debe ser una hemorragia, y ¿cómo puedo sobrevivir a esta vibración?

Pero en lugar de morir, como piensas que vas a morir, no mueres. Despiertas y despiertas como nunca antes has despertado. Hay una claridad mental que nunca antes has conocido, solo para encontrarte en una tumba, en un sepulcro, y el sepulcro es tu propio cráneo y estás completamente solo. No solo completamente solo, estás sellado. El cráneo está completamente sellado.

No, no hay dos ojos por los que puedas mirar; ni oídos, ni fosas nasales, ni boca. Es una tumba completamente sellada, sin embargo sabes que es tu cráneo, y tienes una sabiduría innata de qué hacer, y entonces actúas sobre ese impulso y empujas la base de tu cráneo. Después de despertar, te pones de pie en tu cráneo, el mismo ser completamente desarrollado, has madurado, y sabes quién eres y empujas la base del cráneo y algo cede, como se te ha dicho en Juan, "Y la piedra fue removida y él estaba en el interior ahora sale."

Ahora en Juan, no en el evangelio sinóptico, solo en Juan, el nacimiento de nuevo se cuenta en forma simbólica. Mateo y Lucas hablan del nacimiento de un niño. Juan no menciona el nacimiento, pero lo cuenta para aquellos que tienen ojos para ver o que lo han experimentado. Entonces, cuando entraron en la tumba y la encontraron vacía, encontraron los lienzos, luego encontraron el sudario separado de los lienzos.

El sudario que había cubierto su cabeza. Y aquí estaba separado de los lienzos. El lienzo simboliza el cuerpo. Este es el lienzo. Separado del cuerpo, pero estaba cubriendo su cabeza, es un sudario.

Bueno, la antigua palabra sudario, que traducimos como sudario, significaba más que simplemente lo que tú y yo usamos hoy, donde hablas de una servilleta, una servilleta de cena, una servilleta de cóctel, o una servilleta de cementerio.

Ese parece ser el límite de una servilleta en este siglo veinte o cuando nuestra Biblia fue traducida. Pero en los días antiguos, significaba más que eso. El sudario era simplemente aquello que es la placenta. Una placenta, si ves la placenta, entonces algo nació. Entonces, él te dice que algo nació al remover el sudario de los lienzos. Como en el nacimiento, siempre se remueve la placenta.

Y eso fue lo que encontraron. Eso es todo simbolismo que prueba que algo nació—¿y qué nació? Dios nació. Porque si no naces desde arriba, no puedes entrar en el Reino de Dios. Solo Dios puede entrar. Y así aquí está el símbolo del nacimiento, como se cuenta en Juan, y no se cuenta en ningún evangelio y no se cuenta en ninguna de las cartas de Pablo o cualquier otra parte del Nuevo Testamento.

Así que, digo, es el más profundo y sin embargo tan simple, al leerlo. Pero siempre significados dobles a lo largo de los 21 capítulos. Entonces, cuando sales, la tumba está vacía. Miras el cuerpo, sí, del cual emergiste y ves exactamente lo que era. Era tu cuerpo, saliste de ese velo espantoso, girando su cabeza de lado a lado, como si alguien estuviera sufriendo.

Alguien en recuperación; entonces viene el viento. Como se te dice en el libro de Hechos, ese coro pentecostal que vino cuando todos oyeron el viento como un poderoso viento de tormenta. Y es cuando el espíritu descendió sobre ellos y la palabra espíritu y la palabra viento son la misma en las Escrituras. Aquí viene ahora el espíritu, pero lo interpretas como viento.

Y luego viene la evidencia de un nacimiento, que es solo una señal, porque el niño no es un niño pequeño que formaste dentro de ti y diste a luz—el niño es una señal de tu nacimiento. Tú eres el único del que se habla en las Escrituras. Y tú naces y aquí viene el infante que simboliza tu nacimiento. Luego viene el siguiente regalo, y es cuando ahora él da ese regalo lleno de gracia de su Hijo.

"Y Dios amó tanto al mundo, que dio a su único hijo engendrado." Eso es lo que te sucederá 139 días después de esta primera experiencia. Bueno, lo primero que sucede es que despiertas. Despertar en las Escrituras es lo mismo que levantarse, lo mismo que resurrección, la misma palabra. Despertar es levantarse, resucitar. Despiertas dentro de tu propio cráneo y te pones de pie, has resucitado.

Por lo tanto, debes haber estado muerto o estás en una tumba. Luego viene la evidencia de un nacimiento, después de eso. Así que, hay dos lados de la misma moneda. La resurrección comienza el drama y la misma noche es el nacimiento de ti desde tu propio cráneo. Luego 139 días después

viene tu maravilloso descubrimiento de quién eres. Así que, Juan lo pone de la manera más maravillosa, en el versículo 18 del primer capítulo.

Los primeros 18 versículos son el prólogo, luego viene la narrativa, y luego viene el epílogo. Pero aquí en el 18, el último versículo del prólogo, porque está declarando toda la imagen. Nadie ha visto jamás a Dios, pero el único hijo engendrado que es el más querido a su corazón, él lo ha dado a conocer. Ese es el regalo de su Hijo cuando David aparece. Él hace conocer al Padre y en el momento en que lo miras, sabes exactamente quién eres.

Hasta ese momento no sabías quién eres. No tenías la más mínima idea de que eres Dios el Padre, hasta que su Hijo apareció y sabes que él es tu Hijo y él sabe que tú eres su Padre. Ahora todo en ese concentrado tercer capítulo, 126 días después, viene o 123 días después, puedes verificarme; aquí estás dividido en dos de arriba a abajo. Y entonces como una serpiente ardiente subes como un giro y ese giro es simplemente una espiral y entras en tu cabeza y vibra como un trueno.

No tenías la más mínima idea de que eres Dios el Padre, hasta que su Hijo apareció y sabes que él es tu Hijo y él sabe que tú eres su Padre.

Así que como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del hombre. ¿Piensas que está levantado en una cruz? No. Todo el drama está ocurriendo en ti. No tiene nada que ver con nada en el exterior. Y eres levantado—ese ser ardiente que eres. Y te diré, tu rostro es humano, tus manos son humanas, tu voz es humana, pero no preguntes más.

Eres un ser ardiente. Un ser para el que no puedes usar ninguna imagen aquí fuera del rostro humano, la voz humana y la mano humana, pero eres trascendentalmente hermoso más allá de tus sueños más salvajes, y un poder que nadie en la tierra que no lo haya experimentado, puede imaginar, no pueden imaginarlo. Es algo completamente diferente, el poder que ejercerás.

Lo ejercerás solo por el regalo del amor. No hasta que el amor te toque, porque con este poder, sin la guía del amor, podrías destruir el mundo. No destruirás el mundo. Lo ejercerás solo en amor. Es un poder fantástico el que poseerás. Todo está ahí ahora, todo completamente envuelto dentro de ti esperando la hora señalada cuando despertarás. Y entonces viene el sello de aprobación, como está registrado nuevamente, y la paloma desciende sobre ti.

La paloma es el sello de aprobación. La retención es perfecta. Eres tan perfecto ahora como tu Padre es perfecto porque te conviertes en tu Padre. Un hombre madura cuando se convierte en su propio Padre. Y así, realmente te conviertes en Dios el Padre y el sello de aprobación es el descenso de la paloma sobre ti y para abrumarte con amor. Y entonces el drama, en lo que respecta a esa sección, esa sección ha terminado.

Así que, cuando lees el libro de Juan, encuentras todos estos significados dobles. A menos que comas mi cuerpo, mi carne, y bebas mi sangre, no tienes vida en ti. Él te dice, escudriñas las Escrituras porque piensas que en ellas tienes vida. Y sin embargo todas son sobre mí. Dan testimonio de mí, pero no vendrás a mí para que tengas vida. Ahora en el cuarto versículo del primer capítulo, está simplemente declarado, "En él estaba la vida."

¿Cuál es su misión en el mundo? Dar vida. No tienes vida hasta que te es dada; eres un alma animada pero no un espíritu vivificante, no todavía. Entonces, "En él estaba la vida." Y el propósito de su misión es dar vida, así que, él dijo, "A menos que comas mi carne y bebas mi sangre no tienes vida en ti." Absorbes, asimilas su cuerpo que es la Escritura, porque escudriñas las Escrituras como algo externo a ti mismo.

Y te digo, absórbelas porque vas a experimentar la Escritura. Todo en ese libro entero vas a cumplirlo. Y todo se va a desarrollar dentro de ti, colocándote en el personaje central estelar. Y cuando todo se desarrolla dentro de ti, lo has asimilado. Y esta es la verdad de la que hablo. La verdad que un hombre conoce por experiencia, la conoce más a fondo que cualquier otra cosa en este mundo, o que puede conocer esa misma verdad de cualquier otra manera.

Puedo decírtelo con la esperanza de que lo creas pero el día que lo experimentes, tendrás confirmación de ello, y eres un testigo por derecho propio. Aunque se pronuncia una bendición sobre ti si puedes oírlo sin experimentarlo y aún creerlo, pero la mayoría no lo creerá. Solo uno del Sanedrín lo cree: Nicodemo, que significa, vencedor del pueblo. Él fue victorioso, lo creyó sin haberlo experimentado.

Los otros condenaron, porque estaban buscándolo en la letra y aquí viene uno que trajo vida. Él hizo que la letra se volviera viva. Toda la Escritura se convirtió en algo vivo dentro de él porque experimentó la Escritura. Y entonces habló de ello. Me dicen que nadie lo puso en ninguna cruz. Estás usando la cruz ahora mismo, el cuerpo que usas es la cruz, la única cruz en la que el Señor fue clavado.

Y permíteme decirte, la clavazón no es, diría yo, dolorosa. De hecho, es extática. Estas manos, mis pies, mi cabeza y mi lado derecho están clavados con vórtices. Cada uno tiene un vórtice, una estrella de seis puntas. Y cuando lo experimenté, te digo que fue un puro éxtasis. Y entonces te sientes comprimido una vez más en esta pequeña vestidura en la que has sido colocado.

Renunciaste a la belleza y la gloria de tu ser para tomar esta cruz sobre ti mismo. Después de haber cumplido la Escritura, te quitarás esta vestidura y te la quitarás por última vez. Pero ascenderás antes de quitártela. Nacerás antes de quitártela. Descubrirás el poder de tu propio ser antes de quitártela. Tendrás la paloma descendiendo sobre ti antes de quitártela.

Pero cuando cierres tus ojos, ya sea esta o la próxima noche, lo harás con alegría porque estás exactamente donde te diriges. Te diriges al cielo y ten en cuenta, el cielo está dentro de ti. Así que, cuando me voy, no estoy yendo a alguna plaza, estoy yendo hacia adentro. Y si me buscas, búscame adentro. Ahí es donde me vas a encontrar. El cielo no es un reino.

El cielo es un carácter. Es un cuerpo, un cuerpo que ha sido hecho perfecto como el Padre es perfecto. Y dondequiera que estés vestido en ese cuerpo, todo es perfecto. Así que, búscalo, búscalo adentro. No lo busques afuera, no lo encontrarás afuera. Así que, esta es la verdad que compartiría contigo. He experimentado las Escrituras. Las he experimentado de principio a fin.

Y sé que todo el Antiguo Testamento es el plano profético. Todo está ahí. Se necesitó uno que conociera su Antiguo Testamento al revés para experimentarlo, porque él era de la fe judía, en quien sucedió. Y toda la historia se desarrolló dentro de él y conocían sus antecedentes y no era lo que estaban buscando, como tampoco lo son para ti como algo que pudiera realmente, no salvas a nadie.

Él no es un salvador. Tú eres el Salvador. No hay intermediario entre tú mismo y Dios. Todo el drama se está desarrollando dentro de ti. Solo hay Dios y su Hijo. Esa es toda la historia. No necesitas sacerdote, rabino, ni maestro entre tú mismo y el ser. La profundidad de tu propio ser es Dios, el Padre, y antes de que el mundo fuera, él tenía un hijo, que es el estado resultante de las experiencias de ser un hombre.

La profundidad de tu propio ser es Dios, el Padre, y antes de que el mundo fuera, él tenía un hijo, que es el estado resultante de las experiencias de ser un hombre.

Todo eso estaba hecho. Entonces tú y yo fuimos elegidos en él antes de que el mundo fuera, éramos los hermanos, somos los Elohim. Somos los Dioses que juntos son llamados el Dios, el Señor. Y fuimos elegidos en él antes de que el mundo fuera. Y entonces un hombre conteniendo su elección, cayó deliberadamente, por la experiencia del hombre, que es muerte. Para convertirse en hombre, y el hombre es muerte, y luego realmente redimir al hombre, completamente individualizado, y luego levantar al hombre como Dios.

Así que, Dios se convirtió como nosotros somos para que podamos ser como él es. Y antes de convertirse como yo soy, él era el Padre. Y al convertirse en lo que yo soy, está sujeto a todo lo que debo experimentar. Pero él lo experimenta conmigo al final, porque él era antes del principio, un Padre, cuando él realmente se da a sí mismo a mí, en su plenitud, yo soy ese Padre, no un padre, ese Padre.

Solo hay un Hijo y ese Hijo es David. Y así, miro a David y aquí está este ser glorioso y radiante, la juventud eterna, la imagen de su Padre. Y así, sé por experiencia que Dios es amor. Por lo tanto, su regalo de gracia, es amor en acción, que es Dios en acción. Estuve en la presencia del amor infinito y

es hombre. Y cuando fui abrazado e infundido con él, me sentí ser ese cuerpo, ser ese espíritu sin pérdida de identidad.

Cuando conocí a David y la memoria regresó como la paternidad, él era la imagen del ser que me abrazó. Y me sentí ese ser que me abrazó. Así que, solo hay un cuerpo, un espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, a través de todos, y en todos. Así que, al final, ni uno se perderá, ni uno será descartado, todos serán redimidos.

Así que, comienzas con un sueño. ¿Qué? Un sueño diurno. ¿Qué es el sueño diurno? Un deseo, "Oh, desearía que fuera verdad." ¿No es eso un sueño diurno? ¿Cómo sería si yo fuera ahora el hombre que me gustaría ser? Eso es un sueño diurno, pero luego atrévete a asumir que lo eres—ese es el comienzo del sueño de salir del sueño presente hacia ese sueño, pero sigue siendo un sueño.

Y llegará el día en que tendrás esta experiencia de la que estoy hablando, donde despiertas del sueño. Es la cosa más peculiar. Cuando me sucedió a mí, aquí estoy, en una habitación extraña, en un hotel en San Francisco. Habitación 725. Aquí estoy una persona normal durmiendo, viviendo una vida normal, me fui a la cama de la misma manera normal que lo he hecho año tras año, noche tras noche, para encontrarme despertando.

Bueno, pensé que voy a despertar, si despierto, como siempre lo he hecho. Y no lo hice. Fue un despertar completamente diferente. Despertar dentro de un sepulcro y saber que estoy sellado dentro de mi propio cráneo. Pero qué lucidez, nunca has conocido tal estado de vigilia. Así que, despertar es resucitar. Eso es lo que significa la resurrección. No algún pequeño cementerio.

Ahora estás enterrado en la única tumba en la que jamás estarás enterrado. ¿Ponerte en la llamada tierra santa? No, olvida toda esa tontería. Cremar el cuerpo es solo simplemente acelerar el paso que va a tomar lugar si te pones en la tierra, porque allí te descompones lentamente, mientras que el horno lo hará un proceso rápido, pero es el mismo polvo. Solo despiertas en este mundo, justo así.

Y eres restaurado a la vida confrontado con todos los problemas que tienes allí, y te enamoras y te desenamoras, y te casas y pasas por todas las batallas que haces aquí. No hay ningún cambio en absoluto. No hay poder transformador en lo que el mundo llama muerte. Y continúas el sueño como lo has hecho aquí, y luego despiertas en tu propio cráneo. Y esa es la resurrección.

Ahí es cuando comienzas a entrar en la nueva era llamada el Reino de Dios. Se necesita un cuerpo completamente nuevo, y ese cuerpo es el cuerpo que renunciaste, como se te dice en Filipenses. Él lo renunció completamente cuando tomó sobre sí mismo la forma de un esclavo y se hizo obediente hasta la muerte, incluso la muerte en la cruz. Y encontrándose en forma humana, se rindió completamente a la forma en la que se encontró.

Pero renunció a todo lo que era suyo. ¿Y qué era suyo? Él era Dios, tú eras Dios. Y todavía eres Dios, pero ahora estás cumpliendo lo que te comprometiste a hacer, completar el sueño y no despertar antes del final. Así que, nadie te va a despertar antes del final, porque tú estás en control y ningún poder en el mundo puede despertarte antes del final, porque entonces tu propósito sería nulo.

Y vas a cumplir tu propósito, ir directamente hasta el mismo final, y luego regresar al ser de quien viniste. ¿Y quién es ese ser? Tú mismo. Tú eres el que envía y el enviado. Así que, el que me ve a mí, ve al que me envió. En el cargo del enviado, estoy restringido; en el cargo del que envía, soy el Padre. Poder ilimitado, sabiduría ilimitada. Así que, el que me ve, dijo él, ve al Padre y porque el mismo significado de ver y conocer es la misma palabra, si me ves, realmente me ves, entonces conoces al Padre, eso es lo que te está diciendo.

El día que realmente veas al Hijo, sabes quién eres y verás que eres Dios el Padre. Esta es la historia de la Escritura. Todo está completamente dado a nosotros en el Antiguo Testamento. Está adumbrado. Es una prefiguración de una manera no del todo concluyente o inmediatamente evidente. Pero está ahí. Es un plano, un plano profético. Y cuando llega a su cumplimiento de una manera viva, eso no es lo que el hombre esperaba.

Así que, lo rechazaron. "Vino a los suyos y los suyos lo rechazaron, no lo recibieron." Y el mundo ha tomado la historia y ha hecho una historia peculiar de ella. Dijeron un pequeño ser llamado Jesús, hace 2,000 años. No es eso. Jesucristo es el Padre del Hijo. Y Jesucristo está en ti. El Padre del Hijo está en ti o ni siquiera podrías respirar porque ese aliento es espíritu.

Así que, el Padre está en el hombre y al entrar en el hombre, el hombre se convirtió en un alma viviente, pero aún no en un espíritu vivificante. Cuando despierta, ahora es un espíritu vivificante. Así que, en él estaba la vida. Y el propósito de la misión del Hijo es que tengan vida y la tengan en abundancia. Así que, el ser en el hombre un día despertará como el hombre en quien ahora está enterrado y él es ese ser.

Ahora entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.